

MODELANDO LA PACHAMAMA EN ARICA

EDITH SOZA, ESCULTORA



POR JOEL VÉLIZ
[PERIODISTA]

“El color de la mujer nortina es tostado como el cobre. Es bellísimo”, dice la artífice aymara Edith Soza Romero. Ella puede trabajar hasta altas horas de la noche a sus sesenta y cinco años, al acogedor calor de su estudio en la ciudad de Arica. Rodeada de sopletes, martillos, ácidos, máquina de soldar, entre otros artilugios ruidosos, destaca su horno que ha visto nacer varias de sus obras en cobre, aluminio, hierro, bronce y plata, sus metales elegidos para transmitir el motivo predilecto de sus obras: la madre.

Lleva décadas empleando el repujado en metal en sus obras, pero desde 2008 explora en la madera. Su última obra mide dos metros. Talló a una madre sosteniendo a su hijo en brazos en nogal americano. La Universidad de Tarapacá, lugar

donde trabaja como académica por más de cuarenta años, rápidamente adquirió esta pieza. Hoy, la mantienen guardada para exhibirla en un nuevo edificio que construyen para la Escuela de Medicina de esta institución.

Edith Soza se tituló como artífice con mención en artes sobre metal, en la Universidad de Chile, sede Arica en 1977. Desde entonces ha expuesto en Italia, Francia, España, Canadá, Estados Unidos, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Algunas de sus obras aún se encuentran en museos y casas de particulares de algunos de estos países, pero la escultora piensa recuperarlos todos para mostrarlos en un museo en su natal Codpa, un pueblito de ciento sesenta habitantes, ubicado en un fértil valle en el interior de la Región de Arica y Parinacota. Un lugar al que

le guarda mucho cariño por cimentarle las bases de su inspiración y el contacto con la naturaleza.

La escultora nació con una luxación congénita de cadera. Por lo que, cuando niña no podía sostenerse de pie, se caía una y otra vez. Hoy, siempre debe usar bastón por recomendación

médica. Pero esto no fue un impedimento en su vida, al contrario, ella afirma que esto la ayudó a observar mejor su entorno rural. Como no podía jugar con los demás niños y niñas por este problema físico, se contemplaba mirando sentada los lagartos corriendo, los caballos relinchando, los renacuajos saltando, las guayabas brotando, en fin, todo ese contacto le brindó la sensibilidad que hoy la hace la artista que es y no parar en su perfeccionamiento.

Vivió en el viejo continente por cuatro años. Cursó un doctorado en España, en la Universidad del País Vasco. Visitó las obras de los maestros clásicos del Renacimiento y se empapó de los movimientos vanguardistas y su mixtura entre varias artes. Sin embargo, un profundo período de vacas flacas la afectó. Hace años tuvo problemas económicos, por lo que vendió una de sus obras. “No lo quiero volver a hacer, fue como desprenderme de un hijo”, cuenta. Jamás conoció al cliente, solo supo que era un gerente de un banco en Bolivia. Solo se enteró que esa persona pagó 2.300 dólares por la obra.

“En realidad la escultura no es rentable, pero no hago obras para venderlas. Me mantengo con mi trabajo como profesora”, dice.

Actualmente, Edith está exhibiendo seis de sus obras en metal sobre la mujer en el Teatro Municipal de Arica. También está enfocada en la docencia, impartien-



do clases de escultura, orfebrería y joyería en Arica, Tacna y Codpa. “No quiero llevarme lo que sé a la tumba”, dice. Hace un mes fue distinguida con el Premio Elena Caffarena en Arica, galardón que suma al Primer Premio Nacional de Creación Artística en Cobre, otorgado por la Universidad de Chile en el año 93, el Premio a la Creatividad Cagliari de Italia y la beca OEA para el primer curso de intercambio de artes en Ecuador.

